RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Toponimia prerrománica hispana.* "Biblioteca Románica Hispánica". Editorial Gredos. Madrid, 1952. (316 págs. en 4.°).

De entre los libros que viene publicando esta benemérita "Biblioteca", que dirige DÁMASO ALONSO, el que ahora me ocupa no será de los menos consultados. Reunir trece estudios del maestro MENÉNDEZ PIDAL en un solo volumen y preparar un índice en el que figuran unas 3.400 formas es labor que merece gratitud.

Aparecen aquí artículos publicados a lo largo de treinta y cuatro años de trabajo. Ese tiempo —decisivo en el quehacer de cualquier investigador— apenas significa nada en la unidad conceptual de MENÉNDEZ PIDAL. Desde el estudio sobre las vocales ibéricas en la toponimia hasta el análisis de *cotto,* recogemos una misma seguridad de método, una misma ambición por abarcar los problemas en toda su complejidad y un idéntico esfuerzo por integrar dentro de un panorama histórico común cada una de las vicisitudes particulares de ciencias independientes.

Teniendo en cuenta la naturaleza de esta revista, voy a fijarme con especial detención en aquellos temas que afectan a zonas pirenaicas.

1. *Sobre las vocales ibéricas e y o en los nombres toponímicos* es el estudio publicado en RFE, V, 1918. Ahora se reproduce con escasos retoques. Algunos de los puntos tratados por el señor M. P. han sufrido posteriores tentativas de explicación. Una y otra vez, el enigma se resiste a entregar su secreto. Por eso hubieran sido de desear —como ha hecho con alguno de los estudios recogidos en el libro— unas notas sobre su posición actual ante el estado del problema. La terminación *-os, -uás, -ués,* ha recibido otros intentos de explicación por parte de CARO BAROJA *(Materiales para una historia de la lengua vasca,* pág. 110), SÉGUY *(Le suffixe topon. -os* en *Aquitanie,* "III Congrés Int. de Toponymie", 1951) y ROHLFS (RFE, XXXVI, 1952, págs. 209-256, y de nuevo en el "II Congr. Int. d'Études Pyrénéennees". Progamme, etc., pág. 49) y el sufijo *-oi* ha merecido la atención de GARCÍA DE DIEGO *(Manual de Dial.,* pág. 223), CARO BAROJA (op. cit., páginas 134-136), ROHLFS ("VII Congr. Int. Lng. Rom.", págs. 96-97; AFA, IV, páginas 129-152 y "II Congr", loc. cit.). En todo caso, y a pesar de las diversas opiniones, los límites establecidos por MENÉNDEZ PIDAL en 1918 no han sufrido corrección.

2. *Las notas de toponimia* (1927) traen la difusión peninsular de los derivados garumna (y otras variantes fonéticas). El trabajo aparece actualizado (pág. 53) e interesa en este lugar por los *Garona* y *Garoneta* pirenaicos. Sobre la palabra han vuelto a tratar DAUZAT en su nueva edición de *La Toponymie française* (1946), págs. 154-157, y FOUCHÉ en "Onomastica", II (1948), págs. 17-27. Sin embargo, M. P. insiste en que "si consideramos su nombre especial, sin mezclarlo con formas análogas, parece propio de regiones ibéricas" (págs. 52-53).

3. *Sobre el sustrato mediterráneo occidental* (1938) estudia la migración de lígures e ilirios por la Península Ibérica (un complemento de este trabajo es el de *Lígures o ambroilirios en Portugal*, incluido en el libro). Se estudian los nombres *Balasc, Balasco, Benasque, Behasque* en zonas pirenaicas.

4. *El sufijo* -en, *su difusión en la onomástica hispana* (1940) interesa especialmente a nuestras actividades, porque el sufijo aparece muy arraigado en el convento jurídico cesaraugustano (véase sobre todo el mapa entre las págs. 158-159), donde se asociaron vascones e iberos, tal como lo acredita la difusión de *-en*. Por otra parte, las conclusiones de la pág. 152 son de la mayor trascendencia: en el uso del sufijo Valencia se relaciona con Zaragoza-Lérida, más que con el convento Tarraconense, y en la edad media la situación se prolonga: Valencia habla el aragonés de Zaragoza y el catalán de Lérida.

5. *Chamartín* (1951) remonta a una etimología híbrida: vasco eita, 'padre' + Martín. *Eita* y su derivado *aitán, eitán*, 'ayo', se usaron en Aragón antiguo. En AFA, IV, págs. 173-174, reuní ejemplos riojanos, procedentes de San Millán y Valbanera, y en "Pirineos", IX, pág. 78 y nota 24, otros aragoneses.

6. "*Javier-Chabarri*", *dos dialectos ibéricos* delimitan las áreas *berriberri* y *(e)cha-(e)xa*. Quiero llamar la atención hacia una glosa del estudio que publicó A. TOVAR, "Filología", I, 1949, págs. 55-58, y en la que se aportan valiosas observaciones. De esta diferenciación dialectal en las hablas ibéricas que luminosamente estableció el señor M. P. partí para intentar explicar la antinomia que para mí significaba la presencia de *F-* inicial en aragonés (*Más sobre pérdida de* F- *inicial*. Z., 1950, pág. 13); otro trabajo del maestro (*Sobre toponimia ibero-vasca de la Celtiberia*, "Hom. Urquijo", 1950, se recoge en el volumen), me asegura en lo que entonces formulé como hipótesis.

7. Fuera del dominio pirenaico, y sin que haya aludido a ellos, están los estudios siguientes: *Sufijos átonos, El elemento* -obre *en la toponimia gallega, La etimología de Madrid y la antigua Carpetania, Mars Cariociecus y la etimología de "Quiroga"* y *Cotto, cotta*.

Estaría fuera de lugar escribir elogios de un libro que tantos merece. Cada uno de los trabajos aquí reunidos han dado cita a lingüistas de escuelas muy distintas, y ésta es una prueba de su vitalidad científica. A estas alturas, con más de medio siglo de servicio ininterrumpido y glorioso a la ciencia, los libros de don Ramón son los sillares inconmovibles que sustentan nuestra Filología. Por eso el elogio a su labor —el único posible— es el que cumplimos silenciosamente cada mañana: trabajar sin descanso para merecer la obra que el maestro nos lega.

MANUEL ALVAR.